

3r curso:

¿Dónde se sitúa cada uno de nosotros en la rueda del saber?

DAR-NOS

Aprender del otro. ¿Quién enseña qué?

“Aprendí a buscar personas detrás de las ideas, a reconocer quién me enseña qué. La memoria de mi cuerpo no registra conceptos, pero recuerda profundamente la sensación que alguien le dejó. Así por ejemplo, no os podría hablar de la ternura sin pensar en mi abuela o de la luna sin evocar rostros concretos. Y ¡Qué bonito tener tantos maestros, tantos como personas me cruzo por el camino que elijo! Cuerpos contenedores de sabiduría con los que compartimos instantes pasajeros, que a veces nos regalan aprendizajes eternos. La joven pensaba la educación como lugar de encuentro con el otro y como exploración de maneras de volvernos sensibles a este encuentro sin perder la oportunidad de aprender del otro, de su manera particular de abrirse al mundo.” (Duran, 2013, fragmento conferencia dictada en el V Simpósio Internacional em Educação e Filosofia. Brasil)

Si la cultura es la transmisión de historias a través del tiempo, los espacios y las personas, y la imaginación el poder de poner en juego esas historias para re-significarlas en cada presente, ¿cómo los educadores podemos contribuir a crear nuevos senderos para las historias de la humanidad?

¿Es posible hacerlo si la preparación que recibimos para ser educadores consiste en dar el perfil correspondiente a un lugar de trabajo estandarizado?

¿Qué pasaría si en lugar de prepararnos para encajar en prototipos escucháramos lo que cada persona, con rostro concreto, tiene para dar-nos desde la singularidad de su ser?

¿Es posible reconocernos como puertas de acceso y permitir que cada persona comparta sus formas de abrirse a la existencia?

¿Qué podemos aprender de la presencia de otra persona?

Reescribir entre cuerpos invita así a un tránsito desde el re-conocer-se y el aprender a habitarse hacia la constatación de qué es aquello que podemos dar a la sociedad. Escuchamos en este tercer curso la responsabilidad social naciente en cada persona, gracias a la confrontación que supone reescribir entre cuerpos, es decir, abrirse a la alteridad, escuchar lo que me hace singular. Es cuando somos afectados por alguien que nos podemos reconocer como sujetos, puesto que el otro aclama aquello que es único en mí. De fuera hacia dentro, a partir de la interrupción de lo que somos nace nuestra condición subjetiva, y desde este reconocimiento de nuestra singularidad que nos brinda el estar juntos podemos también darnos cuenta de aquello para lo que somos especialmente válidos. Reconocer lo que tenemos de únicos apela a que seamos responsables de ello.

Dar-se, entregarse a la vocación que uno puede reconocer con claridad, se asemeja al recorrido que emprende el viajero que se abre al mundo, según los arquetipos del Tarot de Marsella:

“La tierra está labrada bajo los pies de los personajes. Eso significa que, para llegar al VI, hay que haber hecho un trabajo previo, psicológico, cultural y espiritual. Así es como se llega a descubrir lo que a uno le gusta, lo que uno quiere. Los zapatos rojos del personaje central son los mismos que los del Loco y los del Emperador: se puede considerar a los tres como tres grados de un mismo ser.” (sobre la carta del Enamorado. Jodorowsky y Costa 2004:187).

Añado: Hay que perderse (ser *Loco*) para encontrarse (ser *Emperador de sí*) y aprender a renacer cada vez (ser *Enamoradizo*).

“Soplo en vuestra mente un cálido huracán que elimina del lenguaje la crítica, la agresión, la comparación, el desprecio y toda la gama de la soberbia que separa al espectador del actor. Os inicio al deseo de no obtener nada que no sea también para los demás. La isla del ‘Yo’ se transforma en archipiélago. Todo contribuye a aumentar mi alegría, incluso lo que interpretáis como circunstancias negativas: el luto, la dificultad, la pequeñez, los obstáculos... Amo las cosas y los seres como son, con sus infinitas posibilidades de desarrollo. A cada instante los veo y estoy dispuesto a participar en su desarrollo, pero también a aceptar que sigan siendo como son.” (sobre la carta del Enamorado. Jodorowsky y Costa, 2004:187).

SENTIR desde los cuerpos en relación, en movimiento y a la escucha, experiencias con énfasis en el:	1a sesión: PRESENCIA	2a sesión: GESTOS	3a sesión: RITUALES
PENSAR la educación en términos de:	1a sesión AMOR	2a sesión: CONOCIMIENTO	3a sesión: DIRECCIÓN
ACTUAR interrogándonos en términos de:	1a sesión: ¿Cómo me doy?	2a sesión: ¿Qué doy?	3a sesión: ¿En qué escenarios?

Como rastro visible de este tercer curso se invita a que cada participante genere un texto escrito a modo de carta de presentación de lo que puede dar de sí como educador.

“Os invito a imaginar que podemos ser creativos y pensar otros escenarios para la educación, de allí, la pregunta que recoge lo compartido en el curso sería: "¿Qué información se te hace evidente al reescribir entre cuerpos que te sirva para poder escribir un relato sobre cómo puedes acompañar a los demás?"

Esto sería como alternativa al formato estándar de los 'currículums vitae'. Es una tentativa a ensayar otras formas de narrarnos que articulen la complejidad de lo que somos cada uno singularmente y que nos permita identificar cómo de acuerdo con estas características reconocidas podemos discernir los modos concretos de estar en los escenarios educativos.”

(Texto dirigido a los participantes del tercer curso)